

el rey de las risas

Esta es la historia de un niño llamado Harry. Tenía diez años y era el chico más listo de su clase, 5º B. Sus padres le querían mucho y tenía una hermana pequeña llamada Helena. No tenía amigos, y siempre estaba solo. Era un chico de pelo castaño, con gafas y ojos azules. La madre de Harry, Ainoa, trabajaba en correos y el padre, José Antonio, era alcalde de Serranías de Arriba, su pueblo. Todos se reían de él, porque era el típico empollón. Él se sentía muy solo y deseaba ser el único niño del pueblo, pero sabía que eso era imposible. Un día conoció a una niña llamada Jessy y se hicieron muy amigos. Pasaban mucho tiempo juntos, aunque Jessy era un año menos. Se vieron por primera vez en un concurso de ciencias. Harry presentaba una máquina llamada “La Empollona”. Era un invento muy ingenioso, ya que al meter un folio en ella y escribir cualquier cosa de la que se quisiera tener información, la máquina daba un resumen, imágenes... Jessy intentaba decir a la humanidad que las ranas podían cantar a coro el himno de la alegría.

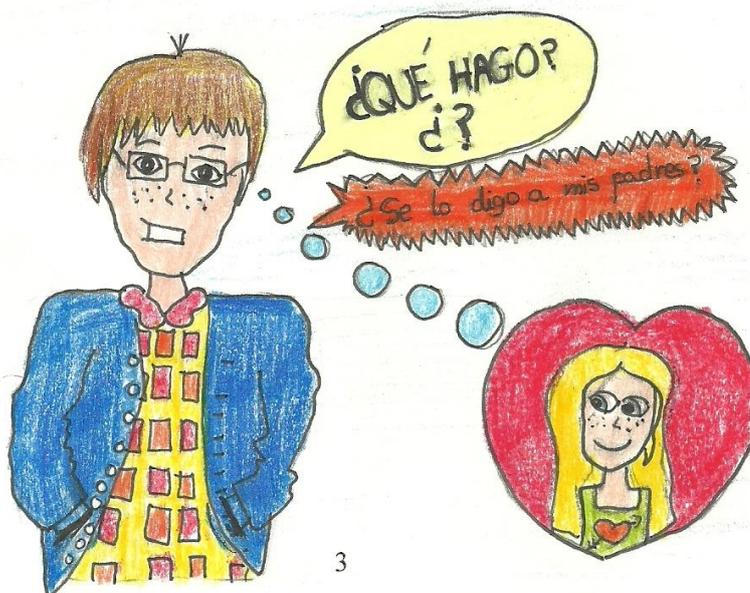
La primera vez que hablaron, porque en el concurso no se dirigieron palabra, llovía con mucha fuerza. Jessy se subió al autobús, estaba un poco nerviosa porque era su primer día de cole en ese pueblo. Ocupó un asiento al fondo del autobús. Al poco rato llegó Harry y nadie le dejó sentarse a su lado, pero cuando llegó cerca de la niña, sin que Harry la preguntara, le dijo que si se quería sentar a su lado. Harry asintió muy contento.

- Gracias, me sentaré contigo – dijo Harry, que aún estaba sorprendido por la propuesta de Jessy.
- De nada, por cierto, ¿cómo te llamas?- preguntó Jessy. - Yo me llamo Jessy.
- Que nombre más bonito- exclamó Harry- Yo me llamo Harry.
- ¡Mira, ya hemos llegado! ¡Adiós!, ¡nos vemos después de clase!- exclamó Jessy.
- ¡adiós!-exclamó Harry.

Harry y Jessy se despidieron y se fueron cada uno a su clase. Al salir, quedaron para verse por la tarde. Llegó la hora a la que habían quedado y Harry fue a buscar a Jessy, y cuando iban a salir a dar una vuelta se encontraron con los compañeros de Harry. Le empezaron a insultar y dejar en ridículo en medio del parque y todo el mundo se rió de él. Se marchó a casa avergonzado, y esa noche deseó con todas sus fuerzas que fuera el único niño del pueblo. A la mañana siguiente, al ir hacia la parada de autobús, se encontró con un grupo de padres muy tristes. Entre ellos, se encontraban los padres de Jessy, y les preguntó que por qué lloraban. Ellos le contestaron que habían desaparecido todos sus hijos y los hijos de muchos otros padres. Corriendo, Harry regresó a su casa y vio a sus padres llorando, y diciendo que Helena había desaparecido. Harry pensó muy asustado que había sido su culpa. Corrió a su habitación muy triste por lo que había hecho, y después de llorar durante mucho tiempo, corrió a la estación de autobuses y escuchó que habían cerrado el colegio. Harry volvió a su casa decepcionado y no dejó de llorar en todo el día. Rezó de mil maneras, suplicando que volvieran todos los niños del pueblo. Por la noche no durmió, se quedó mirando por la ventana, esperando a ver si

aparecía algún rastro o señal de sus compañeros. A la mañana siguiente se levantó y pudo ver que el pueblo seguía sin rastro de los niños. Harry no podía decírselo a sus padres, porque tenía miedo de que le castigarán. Fue a buscar a los niños del pueblo junto con sus familiares y los padres se preguntaron por qué Harry era el único niño del pueblo y no había desaparecido como el resto. Al día siguiente se pasó todo el rato rezando y suplicando, solo parando para comer algo, que sus amigos volviesen al pueblo.

Por otra parte, los niños del pueblo se encontraban en un lugar tan raro que no lo podían describir. Apareció un sonido que les guió, como por arte de magia, a una asamblea donde les dijeron que, como no cambiaran, se iban a quedar allí toda la vida, en el bosque de la fantasía del terror, con brujas, monstruos, ogros, etc. Los chicos trabajaron mucho para conseguir volver al pueblo, y le preguntaron a una bruja, que por qué estaban allí todos los niños del pueblo excepto Harry. La bruja les contestó que era porque Harry no tenía ningún problema y no tenía que cambiar. También les contó que los siguientes en salir serían Jessy, Helena, Susan y Pepe. Ellos en realidad no tenían que estar allí porque nunca se habían metido con nadie y siempre respetaban a los demás. Volverían al pueblo, pero no se acordarían de lo que había ocurrido.



A la mañana siguiente aparecieron en sus camas los hermanos Jessy, Pepe y Susan, y Helena, la hermana de Harry. Durante un día entero no les dejaron de hacer preguntas, pero ellos siempre contestaban que no se acordaban de nada, porque era la verdad. Al día siguiente aparecieron cinco niños más y les ocurrió lo mismo, y así día tras día. Harry notaba diferentes a sus compañeros, le trataban genial las personas que antes no lo hacían. Jessy pasaba el día entero con él... No hubo colegio hasta días después de que aparecieran todos los niños. Por la tarde, todos los días iban a buscarle para salir y él, encantado, decía que sí. Cuando sus compañeros tenían dudas iban a su casa a que se las resolviera, y él muy contento les ayudaba. En las fiestas del pueblo, le hicieron de la peña, le regalaron el peto de otro niño, que se había mudado y se lo dejó a ellos. En su peña se encontraba Jessy porque el pueblo era pequeño y se juntaban los niños de dos cursos para ser más. Aquel año se lo pasaron genial y a partir de ese momento todo fue fantástico. Harry nunca supo si sus compañeros habían desaparecido porque él lo deseó, aunque en el fondo pensaba que seguramente había sido así. Lo importante es que ahora tenía un montón de amigos y, además, tenía a su lado a Jessy, su mejor amiga con la que disfrutaba mucho.

Los niños del pueblo fueron creciendo. Harry cumplió los dieciséis años con una alegría increíble. Su novia era Jessy y se prometieron amor eterno. Llegó el año en el que Harry fue quinto, y se lo pasó genial. Le eligieron como presidente de la peña de los quintos y ya se quedó atrás lo del rey de las risas.

Con el tiempo se casó con Jessy y tuvieron tres hijos. De vez en cuando les contaba su historia.

